

# CÓMO SALVAR AL PAÍS

Marcone Formiga\*

17

Internacionalmente respetado, el brasileño Heitor Gurgulino cuenta con un currículum que, si fuese editado, parecería más bien un libro. Tantos han sido los cargos que ha ocupado en Brasil y el mundo, las conferencias dadas para audiencias seleccionadas, y los títulos, condecoraciones y honores en reconocimiento a su importancia profesional, que podría dedicarse a coleccionarlos, si consiguiera darse el tiempo de tener un hobby. Pero la modestia excesiva también le impide alardear del prestigio que lo lleva a viajar como un trotamundos reverenciado por dondequiera que va.

Un sitio de la ONU enaltece a este importante brasileño que vive, discretamente, en un duplex en Asa Sul donde se hallan colocadas destacadas piezas de arte adquiridas por él y Lilian, su musa y compañera, durante las vueltas que dieran varias veces por el mundo. Pero la síntesis de la importancia del profesor (es así como le gusta ser tratado) está en \_\_\_\_\_ un punto de su currículum. Durante diez años fue rector de la Universidad de las Naciones Unidas en Tokio donde dejó como una de sus marcas el gigantesco

edificio de la ONU y, junto con éste, una exitosa política de globalización educacional.

Iniciando su brillante trayectoria a los 22 años como profesor en el Instituto Tecnológico de Aeronáutica y, asumiendo a partir de entonces, el mando de universidades brasileñas y diversos cargos ejecutivos en el área de educación tanto en el gobierno federal como en otros organismos internacionales, conquistó una merecida reputación. Se trata de un hombre seriamente volcado hacia la educación y, como lo demuestra en esta entrevista, convencido de que ésta es la única salida para que Brasil emerja como potencia, siempre y cuando, los hombres que deciden el destino de este país abran los ojos a esta prioridad.

Marcone Formiga. - La educación ha sido reconocida como uno de los factores más importantes para el desarrollo de una nación. Pero en Brasil parece no serlo. ¿Por qué?

Periodista, Brasilia, Brasil.

H.G. - Creo que nuestra población en general y nuestros gobernantes, en particular, todavía no se han convencido de que la educación no sólo es importante, sino que debe ser

prioritaria para el desarrollo del país. A través del mundo encontramos ejemplos de diversos países en donde la educación es una prioridad real y recibe recursos sustanciales.

Marcone Formiga. - Sin embargo, parece no existir en Brasil una conciencia al respecto

H.G. - Desgraciadamente, Brasil está invirtiendo aproximadamente el 4% de su PIB en educación, lo cual es poco, sobre todo si se compara con otros países como Japón, Alemania, Estados Unidos y Finlandia donde desde hace mucho tiempo se ha invertido en este sector.

Marcone Formiga. - ¿Qué país podría considerarse como un ejemplo paradigmático de esta tendencia?

H.G. - Desde hace cien años Japón resolvió que la educación tenía que ser una prioridad. El famoso emperador Meiji, quien asumió el poder de 1856 a 1912, determinó que había que educar al pueblo, en las villas, en las haciendas, en las ciudades pequeñas. Para conseguir este objetivo decidió



traer a los mejores profesores de Europa, Estados Unidos y otros países. Con ello dio un paso muy importante al abrir las puertas de Japón al mundo y fortalecer a las universidades japonesas que necesitaban de aires renovados.

Marcone Formiga. - ¿Podría decirse que Brasil perdió la ruta?

H.G. - De cierta manera. Brasil vivió un proceso similar en 1934 cuando el gobernador Armando Salles de Oliveira resolvió crear la nueva Universidad de Sao Paulo. Para ello invitó a profesores de Europa y de los Estados Unidos que comenzaron la entonces llamada Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de la USP. La verdadera universidad brasileña comenzó en ese momento, a pesar de que los documentos consideran que la universidad brasileña se inició en 1920 con la creación de la Universidad de Brasil que reunió a la Escuela Politécnica, la Escuela de Medicina y la Facultad de Derecho, importadas desde que los colonizadores permitieron que Brasil tuviese enseñanza superior. La realidad es que la Universidad de Brasil fue fundada para poder cumplir con una antigua tradición. En aquella época se acostumbraba que todo rey que fuese a un país tenía que recibir el título de Doctor Honoris Causa. Cuando el Rey Alberto I de Bélgica decidió visitar Brasil, no existía una universidad, por ello fue creada la Universidad de Brasil que a pesar de contar con el título no logró integrar a las facultades preexistentes.

Marcone Formiga. - ¿Los colonizadores no invirtieron en la educación?

H.G. - Nosotros debemos la enseñanza superior a Napoleón, quien tomó la península Ibérica y propició la llegada del rey Don Juan VI a Brasil. Cuando el rey arribó a tierras brasileñas se dio cuenta que tenía que formar ingenieros, médicos y abogados. Así, en 1808, después de 308 años,

fueron creadas las primeras escuelas superiores del Brasil.

Marcone Formiga. - Hablando del presente, ¿qué es lo que necesita Brasil para impulsar la educación?

H.G. - Realmente necesita mostrar que la educación es prioridad, prioridad máxima. Tiene que hacerse un esfuerzo conjunto, de los gobernantes, de los ministros, en fin, del poder Legislativo, Ejecutivo y de la sociedad en general. Tenemos que trabajar en ese sentido porque en el mundo globalizado la fuerza que vencerá es la del conocimiento y ésta se debe a la educación, la ciencia y la tecnología. Éste es el tripié que tenemos que considerar como prioridad y no sólo de manera retórica sino real, con recursos para valorar al profesor, para minar la llaga de nuestro analfabetismo y para resolver el problema de miseria y pobreza que, desgraciadamente, todavía es muy grande en nuestro país.

Marcone Formiga. - ¿Cómo hacer eso?

H.G. - La llaga que tenemos que superar está representada por los analfabetos que alcanzan aproximadamente 15 o 17 millones, dependiendo de la fuente estadística que utilicemos. Después de alfabetizarlos, tenemos que ofrecer escuelas para estos niños, conseguir mantenerlos en éstas, proporcionándoles enseñanza de calidad. Porque no adelantamos nada colocando a los niños en la escuela si no tienen una enseñanza adecuada y eso implica necesariamente formar a los profesores.

Marcone Formiga. - ¿Cómo explica el problema de la calidad de enseñanza?

H.G. - Parte del problema es la mala formación de los profesores. Porque si el profesor no está bien formado el alumno no estará bien preparado. Desgraciadamente encontramos que después de estar cuatro años matriculados, los alumnos siguen con deficiencias. En algunas ocasiones no saben realmente ni leer ni escribir. Tenemos entonces un

gran desafío, que es mejorar la calidad de esa enseñanza, hacer que esos alumnos que apenas saben leer y escribir puedan continuar sus estudios.

Marcone Formiga. - ¿Cuál es el camino a seguir?

H.G. - En la educación todos los procesos están vinculados. El contingente de analfabetismo, que por definición de la UNESCO, son los mayores de 15 años que no saben leer ni escribir, está aumentando. A pesar de que hoy en día alcanzamos un alto porcentaje de nuestra población en edad escolar matriculada, superior al 97%, tenemos un 3% de analfabetos potenciales. Con eso no estamos secando la fuente, es preciso no solamente atacar el analfabetismo de los adultos sino colocar a todos los niños en la escuela, y eso es un trabajo del gobierno, de las familias y de la sociedad. Por eso es necesario ofrecer incentivos como beca-escuela, beca-familia, o cualquier tipo de apoyo que podamos imaginar para hacer que el niño vaya a la escuela. Si él no va a la escuela

19



no tendrá aprovechamiento y pasará a engrosar el contingente de analfabetos del mañana.

Marcone Formiga. - ¿Podría decirse que el problema se inició con la colonización portuguesa que trajo para la población indígena un patrón de educación que era propio de Europa?

H.G. - La educación que nuestros colonizadores portugueses trajeron era la de los sectores religiosos. Los frailes procuraron, a través de la religión y la catequesis, enseñar a los niños, pero no fueron más allá. El gobierno portugués no estableció escuelas en Brasil, esa es la verdad. Faltó un esfuerzo real, pero no sólo en Brasil con Portugal sino en otros países colonizados en los cuales no fueron establecidas condiciones de educación. Un ejemplo es nuestra universidad, la enseñanza superior en Brasil es muy tardía. Por el contrario, cuando los españoles llegaron al Nuevo Mundo a principios del siglo XVI fundaron universidades en Perú y República Dominicana en donde se encuentra la universidad más antigua de América Latina.

Marcone Formiga. - ¿Fueron los jesuitas los que trajeron los métodos pedagógicos vinculados a las nociones de moral?

H.G. - Exactamente. En el fondo las nociones de moral son parte del proceso de educación. Yo creo que si hubiéramos sido colonizados por los holandeses, tal vez habría existido más preocupación por la cultura y la educación como sucedió en Pernambuco con la invasión holandesa o en Maranhao con la francesa. No sé si esto sería cierto si hubiesen colonizado a todo Brasil porque la colonización holandesa por Asia, años antes, tampoco resultó acertada.

Marcone Formiga. - Cuando el Marqués de Pombal expulsó a los jesuitas provocó de cierta forma la primera crisis en la enseñanza del Brasil. ¿Cómo fue aquello?

H.G. - En esa época las crisis de Brasil en materia de enseñanza venían de la antigua Colonia en donde no había nada organizado. Podría decirse que el problema surgió de haber creado las capitanías que dependían del gobernador de la Provincia quien podía o no tomar iniciativas y restringirlas solamente a cierta área, generalmente, al área de la capital. Obviamente, el gobierno portugués tenía interés en que la provincia continuase desarrollándose pero sólo hasta un cierto nivel, porque temía la organización y rebeldía de los colonizados, quienes buscaban, como lo hicieron en una de sus primeras protestas alrededor del 1700, la creación de la universidad. Desde entonces se tenía la visión de que era necesario crear una enseñanza superior para formar algunos liderazgos que pudieran resolver los problemas de la Colonia. Creo que el problema de la educación de Brasil, como la crisis de la época del Marqués de Pombal, es parte del proceso cultural que heredamos, porque los colonizadores no tuvieron como preocupación la educación.

Marcone Formiga. - ¿Podría decirse que lo que faltó en ese entonces y aún falta es voluntad política?

H.G. - Obviamente lo que falta es la voluntad política y la unión de los poderes Legislativo, Ejecutivo y de la sociedad civil en un todo que abandere el mensaje de la educación. Si nosotros pensamos en los dirigentes de la República, tenemos un presidente que muy orgullosamente dice que el primer diploma que recibió fue cuando llegó al Palacio do Planalto. Creo que debería lamentarse de que desgraciadamente existen como él muchos otros brasileños que no tuvieron la oportunidad de contar con una enseñanza de calidad. Los datos estadísticos de nuestro sistema universitario brasileño indican que la ciudad de Brasilia, por ejemplo, posee un coeficiente de alumnos matriculados en

la escuela superior mucho más alto que el resto de la población en Brasil. A pesar de los 4 millones de alumnos que están en la universidad, a pesar de la calidad de enseñanza, tenemos universidades públicas y privadas con una gran calidad y enseñanza adecuada. Tenemos que hacer un esfuerzo, afirmar que la educación es importante, colocar recursos, valorar y dar valor político. Eso significa, en resumen, colocar una “P” mayúscula en la política educativa porque es la salvación nacional.

Marcone Formiga. - ¿Considera usted que el vestibular es un medio democrático para tener acceso a la facultad?

H.G. - El vestibular desgraciadamente es un mal necesario. Evidentemente, el sistema de enseñanza superior no tenía hasta hace algunos años la capacidad para absorber a todos los candidatos a la universidad y como ésta tenía un número fijo de vacantes, el proceso de selección tenía que realizarse. En la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que fue objeto de mucha discusión en la Conferencia Mundial de Educación Superior organizada por la UNESCO en París en 1988, se planteó como uno de los grandes temas que la universidad es un lugar donde el acceso se da por méritos. Ahora, ese mérito se basa en los conocimientos adquiridos en enseñanzas anteriores. Obviamente, si se pudieran ofrecer más becas en nuestras universidades públicas no tendríamos casos como el de la Universidad de Brasil, la USP o la Federal de Río de Janeiro donde un curso de medicina tiene 50 candidatos por vacante. En la universidad privada, tal vez, 10 candidatos por vacante, pero sigue siendo un porcentaje muy elevado. Sin embargo, en el área del magisterio, la competencia es de 1 candidato por vacante, incluso menos. En este caso, todo candidato que va a hacer la prueba y obtiene la nota mínima,

consigue ingresar a la universidad. Eso no es sólo una característica de Brasil, existe en otros países del mundo, y hay países en que todo alumno que termina el segundo grado y automáticamente puede entrar a la universidad, pero es necesario que haya espacio en ésta para que puedan ingresar.

Marcone Formiga. - ¿Cómo explica usted que una potencia como los Estados Unidos tenga un bajo nivel escolar?

H.G. - No es que tenga un bajo nivel escolar. Estados Unidos es un país muy complejo, de gran población, muy rico, con un ingreso per cápita diez veces mayor que Brasil. Evidentemente, tiene un gran número de inmigrantes, incluso brasileños, que cuentan con un bajo nivel educativo. Lo que sucede es una cosa muy curiosa: en los Estados Unidos están las mejores universidades del mundo. Innegablemente se conocen 100 o 200 grandes universidades, además de otras 3 mil que ofrecen una enorme gama de posibilidades para los alumnos. Además, en los niveles previos de enseñanza, hay otras modalidades de enseñanza superior, en el caso de los Estados Unidos, encontramos lo que se llama “Community College”, los colegios de la comunidad, lo que nosotros, en Brasil, comenzamos a hacer hace unos 30 años y llamamos cursos tecnológicos de corta duración.

Marcone Formiga. - ¿Cómo funcionan estos cursos?

H.G. - Los alumnos pueden salir de estos cursos a ejercer una actividad profesional, ganar dinero y, si tuvieran mucho interés, continuar estudiando en la noche o a distancia. Se habla de que los Estados Unidos tiene todavía un nivel cuestionable de educación porque la escuela secundaria norteamericana no da suficiente valor a las áreas científicas. Los alumnos evaden estas áreas y el país tiene perdido un contingente de alumnos en las áreas profesionales ligadas a las ciencias exactas



y biológicas. En esa competencia internacional los países están preocupados y Estados Unidos también. Para contrarrestar esta tendencia se está haciendo un esfuerzo para mejorar el nivel de enseñanza. ¿Cómo? Mejorando a los profesores, realizando programas para actualizar su formación y para evaluarlos.

Marcone Formiga. - ¿Cuál es el modelo educativo que usted considera más adecuado, más eficiente?

H.G. - Cuando se hacen comparaciones es difícil decir cuál es el mejor o el más adecuado. Creo que cada país en función de su historia, de su cultura, de su formación, de los recursos de que dispone, tiene que procurar encontrar su modelo. El modelo japonés, pensando en términos de educación como un todo, es muy interesante, pero en Japón no están contentos porque tienen un 1% de analfabetos. Hoy el porcentaje de estudiantes que llega a la enseñanza superior en Brasil está creciendo, pero todavía es muy bajo si se compara con nuestros vecinos como Chile, Argentina y México, sin hablar

de Estados Unidos. Brasil necesita aumentar el contingente de alumnos en la enseñanza superior. Ahora, en el rango de los 18 a los 24 años de edad, el porcentaje de alumnos matriculados en la enseñanza superior alcanza el 10%. Un Plan Nacional de Educación, aprobado en el gobierno del presidente Fernando Henrique Cardoso y en el gobierno del presidente Lula, contempla triplicar ese número. Nosotros deberíamos tener hoy en día 4 millones y tal vez estar con 12 millones de alumnos en la educación superior, lo cual representaría todavía un porcentaje relativamente bajo comparado con los Estados Unidos.

\*Revisada por Diana Sheinbaum

22

